

De Buenos Aires a Davos



REPÚBLICA

El año 2018 cerró con la Cumbre del G-20, encuentro que se llevó a cabo en la capital de Argentina. El 2019 abrió con otro encuentro multilateral, el Foro Económico, tradicional cita que tiene lugar al este de Suiza, desde hace 29 años. Este artículo pretende exponer elementos característicos de la dinámica internacional en el año que pasó, y esbozar los temas que tendrán relevancia en el año que comienza

En un marco de luchas y reacomodos por fortalecer liderazgos, Buenos Aires recibió a los dirigentes más influyentes del planeta, aquellos que tienen en sus decisiones y estrategias la capacidad de determinar el rumbo mundial, y lo hacen, muchas veces, sin que sus intereses coincidan con los de las grandes mayorías. Por lo corto de este tipo de encuentros el resultado suele ser casi anecdótico desde la formalidad. En esta ocasión, lo más resaltante giró en torno al deseo de reformar la Organización Mundial de Comercio.

Las miradas se centraron, como es costumbre desde su llegada a la presidencia de Estados Unidos, en Donald Trump, sus formas y sus declaraciones. También hubo especial atención en los posibles cruces entre Erdogan, presidente de Turquía, y el príncipe Mohammed ben Salman, representante de Arabia Saudita, países que se enfrentaron por el triste caso de Jamal Khashoggi¹. Los otros dos grandes protagonistas, lógico por el peso específico de sus naciones, fueron Xi Jinping y Vladimir Putin, ambos con una relación ambivalente con Occidente.

Si de una evaluación se trata, en términos de logros alcanzados, Trump y Xi Jinping destacaron



Donald Trump.

AMÉRICA TV



Antonio Guterres, secretario general de la ONU.

EUROEFE

por la declaración de tregua dentro de su guerra comercial (fue bien recibida, pero en la práctica, cómo se verá más adelante, no se ha cumplido del todo); Putin y Erdogan afianzaron lazos comunes, siendo dos jugadores claves en conflictos como los de Siria y Yemen. Por su parte, la primera ministra británica, Theresa May, y el presidente de Francia, Emmanuel Macron, participaron de esta cumbre cargando en sus espaldas complicadas realidades. May batalla contra el tiempo, Europa y sus detractores políticos por la imposibilidad de encontrar una aplicación conciliadora del Brexit; Macron, por su parte, estaba comenzando a vivir las protestas en contra de su propuesta de reforma fiscal y aumento de los precios del combustible, manifestaciones conocidas como las de *los chalecos amarillos*.

Ciertamente, la de Buenos Aires fue una cumbre menos convulsa que la realizada en Hamburgo, en el 2017. Esta suerte de tranquilidad se midió en dos niveles, de cara a la discusión de los puntos planteados; de cara a las manifestaciones de personas en contra de los líderes y la

organización del evento. La causa del mejor ambiente dentro de las sesiones y encuentros de los mandatarios fue, en buena medida, el aprendizaje de lo estéril que resultó en la cita alemana defender posturas principistas. En cuanto a incidentes y manifestaciones, los hubo, claro está, pero contrario a lo que se pensó, Macri y su gobierno garantizaron una buena logística.

EUROPA: LA OBLIGATORIEDAD DE LA REINVENCIÓN

Debilitamiento de liderazgos internos, desigualdades, ascenso al poder de movimientos nacionalistas y constantes desacuerdos con el gobierno de Estados Unidos, hicieron de 2018 un año muy duro para los cimientos del bloque. Los principales defensores y representantes de la Unión Europea (UE), Alemania y Francia, han intentado fortalecer su influencia para disipar fantasmas sobre la salud de la integración, pero se han encontrado con una serie de contradicciones que han dificultado el objetivo.

Reino Unido continúa siendo el principal tema, ya que conforme se acerca el lapso establecido para la formalización del *brexit*, es decir, la salida definitiva del marco jurídico y político de la UE, pautada para el 29 de marzo de este año, los obstáculos son mayores que las posibilidades, dividiendo opiniones respecto a cómo proceder. A diferencia de lo que podría creerse, encontrar el mecanismo menos traumático para la salida en cuestión, no es prioritario exclusivamente para Gran Bretaña, lo es, de igual manera, para la UE, ya que se está poniendo a prueba su capacidad de negociación con un Estado que independientemente de haber manifestado su decisión de retirarse, es clave para el ámbito comercial y la búsqueda de estabilidad política en la región.

A esta altura, ninguna de las opciones puede desecharse, por descabellada que parezca. Desde una renegociación de la fecha de salida, hasta un hipotético nuevo referéndum por parte del Reino Unido para evaluar la medida, son escenarios a considerar. Lo que finalmente ocurra y en las circunstancias que se dé, será muy tomado en cuenta por otros miembros del bloque en cuyas pretensiones se encuentre la de optar por iniciar campañas tendientes a movilizar voluntades rupturistas en referencia a Bruselas, centro de las operaciones europeístas.

Otro aspecto que golpeó a la UE en el 2018 fue la relación con un gobierno que pasó de ser un aliado, a convertirse en un incómodo compañero, Estados Unidos. Diferencias comerciales y en el tema de la seguridad, teniendo al financiamiento de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como punto de discordia, marcaron una agenda que, a raíz del encuentro multilateral en el marco de la cumbre del G-20, entre Merkel y Trump, abre una posibilidad para la reconstrucción.

CHINA Y ESTADOS UNIDOS: LA ECONOMÍA SE IMPONE

Muy atrás en el tiempo quedó el enfrentamiento ideológico como explicación de las diferencias entre las dos grandes potencias. La actualidad arroja claridad sobre el ámbito que cataliza su relación, y ese es, sin ninguna duda, el comercio y lo que desde su manejo pueden llegar a obtener como poder de influencia. Con la medida de Trump de incrementar los aranceles para la negociación del acero y del hierro, medida unilateral que causó preocupación, se desató la llamada guerra comercial, conflicto económico que mostró, a manera de ratificación, las caras de una moneda nunca antes vista: Estados Unidos abanderado del proteccionismo; China defensor de la libertad de mercado y la inversión extranjera.

Sirva para ejemplificar el valor de la economía en la relación entre estos dos gigantes, y cómo desde esa variable se pueden llegar a mezclar asuntos como la seguridad nacional, el caso Huawei, nombre que se le ha dado a la disputa originada por las acusaciones del gobierno de Estados Unidos contra la potente empresa de telecomunicaciones china. La marca, señalada por la justicia estadounidense como responsable de violar las sanciones establecidas a Irán, además de supuestamente practicar espionaje a través de sus plataformas, no solo defiende su inocencia corporativa, pide, al mismo tiempo que el gobierno chino, la liberación de Meng Wanzhou, directora financiera e hija del fundador de Huawei Technologies, arrestada en Canadá, el 9 de diciembre del 2018, a pedido de Estados Unidos.

El mundo entero está a la expectativa del desenlace de este nuevo episodio que incluye a las dos grandes potencias. Detrás del caso en cuestión hay motivaciones políticas, evidentemente, pero también existe un desarrollo tecnológico multimillonario, la posibilidad de convertirse en el magnate de la red 5G, la mayor novedad en telecomunicaciones en la que se está trabajando. La guerra comercial está lejos de un armisticio.

YEMEN Y SIRIA: DESTRUCCIÓN DILATADA

Muertes, personas desplazadas y refugiados son la consecuencia de ambos conflictos que además de compartir el horror de todo enfrentamiento bélico, comparten otra realidad: se han convertido en territorios donde terceros países, poderosos y económicamente estables, prueban sus ejércitos, armamentos y tácticas militares, presentándose como la aparente solución; cuando en realidad pretenden hacer más fuerte su influjo en el escenario geopolítico.

Arabia Saudita, Irán, Turquía, Israel, Estados Unidos y Rusia son los mecenas, es decir, los que han realimentado constantemente estos conflictos, llevándolos a escalas inimaginables de complejidad. El uso de la palabra mecenas alude a patrocinio, porque eso es lo que han hecho,

patrocinar guerras que desde el inicio fueron absurdas, pero que con el tiempo responden a intereses instalados desde afuera, lo cual no permite vislumbrar una real solución, en un lapso cercano. Con matices mediante, estos conflictos seguirán presentes en 2019.

FORO ECONÓMICO: EN SUIZA DISCUTEN LA GLOBALIZACIÓN 4.0

Con ausencias como las de Emmanuel Macron, Theresa May, Donald Trump, Xi Jinping y Vladimir Putin, se desarrolló el encuentro anual que congrega a políticos, empresarios, y representantes de organismos internacionales quienes buscan, en la medida de las posibilidades, debatir sobre temas de interés común y sugerir estrategias para la construcción de alternativas también comunes. Medio ambiente, sostenibilidad y proteccionismo fueron puntos recurrentes en las distintas mesas de trabajo, en las que se analizó la interrelación entre estos puntos y la actividad económica-comercial.

Entendiendo que la globalización hoy no es lo mismo que hace una década atrás, se planteó la necesidad de lograr crecimientos económicos generalizados y, sobre todo, inclusivos, esto como medio para la equidad y la justicia. Este tipo de reflexiones suelen acompañar el aspecto comunicacional del Foro Económico de Davos, aunque la realidad indique que no pasen de meras declaraciones de buena voluntad que luego, con el peso de las coyunturas y planes estratégicos, se diluyen para convertirse en frases hechas. Que esto suceda no invalida, de ninguna manera, este tipo de iniciativa que trata de abrir posibilidades ante las realidades económicas mundiales.

Lo anteriormente señalado coincide con lo expresado por Antonio Guterres, secretario general de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en su discurso ante los asistentes al Foro de Davos: "Si tuviera que seleccionar una oración para describir el estado del mundo, diría que estamos en un mundo en el que los desafíos globales están cada vez más integrados, y las respuestas están cada vez más fragmentadas, y si esto no se invierte, es una receta para el desastre"².

NOTAS:

- 1 Periodista brutalmente asesinado dentro de las instalaciones del consulado de Arabia Saudita en Estambul. Todas las evidencias apuntan a la responsabilidad del príncipe Mohammed ben Salman.
- 2 Parte del discurso del secretario general de la ONU en el Foro Económico de Davos, Suiza. Tomado de www.weforum.org. 24 de enero del 2019.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.